

Relatos

Aleteo de luces

Un simple aleteo de tus ojos
basta para incendiar la noche.

La luna alza la voz
y la alondra, celosa,
enmudece.

En mi lejana galaxia
tu mirada,
como una mariposa,
pinta de azul los manicomios.

Arribo al cielo a través de tus ojos.

Astro fugaz

Ante el espejo la luciérnaga...
Un soplo el pequeño astro,
inasibles los destellos en la piel del cristal.
Presurosa la mano,
temblor de pasos en las sombras:
muerte y luz se transmutan a lo eterno.

Noche final

Desabotona la noche de tus ojos;
una luna hermosamente inútil
me mira a través de los árboles,
y lloro.

Pedro de Jesús Paulino

Licenciado en Letras, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); Posgrado en Lengua y Literatura, en la UASD; Maestría en Literatura Hispanoamericana; Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua, de la Escuela de Letras de la UASD. Especialista en la Enseñanza de la Lengua Española: Lengua Materna/Lengua Extranjera, en la Universidad de Alcalá de Henares, España; Diplomado en Lengua Francesa, mención Tres Bien, en la Alliance Française de Saint Domingue. Ha participado en cursos de posgrado, talleres, conferencias y seminarios; en el país y en el extranjero.

Desde hace veintisiete años se desempeña como profesor de la Escuela de Letras de la UASD, y desde 2001 en el Departamento de Español de la Universidad APEC (Unapec). Por dos años consecutivos fue premiado con Mención de Honor en el Concurso Nacional de Microficción, del Ministerio de Cultura. Ha publicado artículos, relatos y microficciones en varios medios de circulación nacional. Es autor de la obra *El frío instante de la muerte*, Editora Búho, 2017; y tiene en imprenta los libros *“El ritual de la Arana”* (cuentos) y *“Letreiros de baño”* (microficciones).

No queda espacio para más soledad,
ya no florecen los deseos;
las arenas del tiempo caen al vacío:
laberintos en la memoria
que desembocan a todas partes
y a ningún lugar.
Cuando otra vez salga el sol,
en silencio,
habrá llegado la noche de las noches.

Espantapájaros

Huyen las aves.
Cautivo en el silencio
de su alma,
el espantapájaros,
con mansa reconvención,
llora.
Nadie sospecha
que en su corazón de paja
late el canto de un ruiseñor.

Ciudad etérea

Ciudad etérea, mi alma
Dientes de perro clavados al rocío
Larva inmarcesible
La tarde discurre entre cruces amarillas.
La luz hiere el silencio.
Góndolas grises,
mares de barro... la noche.

Enamorado de un recuerdo

¿De qué región del olvido
provienen esas lágrimas?
Espinass cultivadas a fuerza de sal,
la rosa deviene espada.
Amor fugaz...
Cuántos universos se abren
cuando un mundo se cierra.
Pero estos vientos...
¿llevan a alguna parte?
Vuelvo a ti
enamorado de un recuerdo,
cuervo de luz,
mariposa de sombras.

En tus ojos, el mar

Apenas abres tus ojos
y nace el mar.
Y el viento
y el sol
y el silencio
y el canto
son sordas plegarias
si duermes.
Y es la noche el vacío,
la perpetuidad efímera
del dios de los sueños.
Mi yo fuego y ausente
se redime en tus ojos
y muere y nace cada día
cuando inventas el mar.